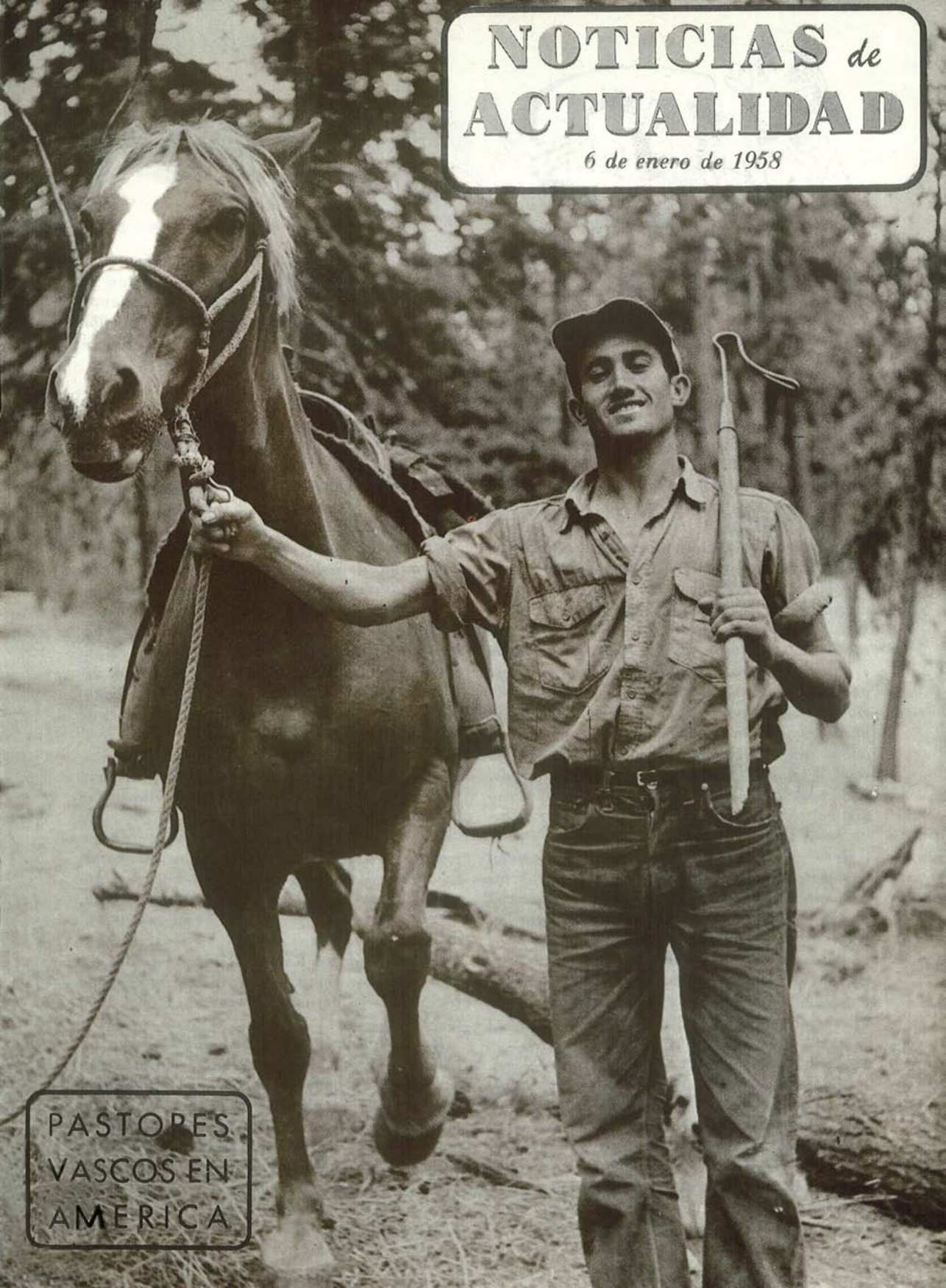
NOTICIAS de ACTUALIDAD

6 de enero de 1958



PASTORES VASCOS EN AMERICA

Pormenores de ACUERDO

NOTICIAS DE ACTUALIDAD *quiere saber la opinión de sus lectores sobre cuestiones de mutuo interés para España y los Estados Unidos. Escríbanos expresando su punto de vista. El autor de cada carta seleccionada para su publicación recibirá un libro como premio.*

SE HABLA ESPAÑOL

En las universidades norteamericanas puede estudiarse el español. ¿Puede decirme sobre cuántas personas saben hablar el dioma español?—Sixto Pescador, Albacete.

R.—Con razón o sin ella los americanos nos sentimos orgullosos de nuestros servicios de estadística. Pero hemos de confesar que no podemos responder a su pregunta. ¿Cómo sería posible lograr la información necesaria para tabular en cuadros estadísticos los conocimientos del hombre? Lo que cada uno sabe o ignora pertenece a la intimidad del ser humano, y esperemos que jamás la estadística se refine lo suficiente para arrancarnos esos datos.

Pero puede usted juzgar de la popularidad del castellano en América del Norte por las siguientes cifras. Tomando como base 971 *centros universitarios, encontramos que el francés se estudia en* 905; *el español, en* 867; *el alemán, en* 825; *el italiano, en* 212; *el ruso, en* 183; *el portugués, en* 69; *el sueco, en* 31, *y ningún otro idioma es cursado en más de* 29 *universidades.*

SERVICIO MILITAR

¿Cómo hacen el servicio militar los estudiantes en los Estados Unidos?—Manuel Quijano, Madrid.

R.—Una vez declarados aptos para el Servicio, los estudiantes son incluídos con todos los demás. En algunos casos excepcionales, el estudiante puede lograr una prórroga para terminar sus estudios universitarios, pero acabados éstos entra en filas sin que existan diferencias de ninguna clase entre estudiantes y no estudiantes. Evidentemente, las probabilidades de ascenso son mayores para quien posee mayor cultura.

EL DEPORTE, EMBAJADOR

Para mejor conocernos creo que se ha dejado un vacío en el aspecto deportivo, pues sería de gran provecho que equipos de futbol, atletismo y baloncesto viniesen a España, y viceversa.—Miguel Pons, Saucellas, Mallorca.

R.—Ya han venido algunos, y con buenos resultados. Por ejemplo, la visita a España del equipo de baloncesto "Nacionales" de Syracuse despertó tanto interés que, a petición de muchos jugadores españoles, vino a pasar tres meses en España un entrenador de baloncesto, Dayton M. Spaulding, cuya estancia se hubo de alargar hasta casi un año, debido a las solicitudes de varios clubs españoles. Por cierto, Mr. Spaulding se casó con una española de resultas del viaje.

También algunos equipos españoles han visitado Norteamérica. Por ejemplo, España participó en el torneo mundial de Milwaukee de pelota base.

Su idea relativa al intercambio de "deportistas" nos parece, por todos los conceptos, laudable, y también a nosotros nos gustaría verla puesta en práctica más frecuentemente.

CLUBS Y CÍRCULOS

¿Existen en los Estados Unidos círculos, liceos, casinos, como los españoles? ¿Por qué régimen se gobiernan?—Fernando Carlos Bassy, Madrid.

R.—Puede decirse que el "club" es una invención inglesa. Ya los había famosos en el siglo XVII, y podemos recordar el fundado en Londres por Sir Walter Raleigh, "The Mermaid Tavern", entre cuyos socios figuraron Shakespeare, Beaumont, Fletcher, Donne y Selden. Esta afición al "círculo" pasó a los Estados Unidos, en donde ya era muy conocido a finales del siglo XVIII el Hoboken Turtle Club. A partir de la Guerra Civil norteamericana, los círculos se extendieron mucho, y hoy los encuentra usted dedicados a toda clase de actividades, sociales, científicas, artísticas, filantrópicas, políticas, y así sucesivamente.

En éste como en muchísimos casos, no podemos resumir la legislación que gobierna la existencia de estas sociedades, pues nos tendríamos que referir no a una legislación, sino a 48, *una por estado, todas distintas. Pero podemos decir que, en general, estas sociedades se gobiernan por las leyes aplicables a las demás.*

En cuanto a su gobierno interno, se rigen como en España, por juntas elegidas por los socios.

TODOS CAPITALISTAS

¿Quién es el hombre a quien en los Estados Unidos se le considera más capital, o sea el mayor millonario norteamericano?—Francisco Quirós, Las Cabezas de San Juan, Sevilla.

R.—Las autoridades fiscales, aunque curiosas por naturaleza acerca de las fortunas ajenas, muestran singular discreción cuando de satisfacer la curiosidad ajena se trata. El fisco norteamericano sabrá, indudablemente, quién es el hombre más rico, o la mujer más acaudalada, de los Estados Unidos, pero se lo callan. Lo único que le podemos decir es que en los Estados Unidos viven 180 *personas cuyos ingresos anuales sobrepasan el millón de dólares. La persona más rica del país estará incluída entre esos pobres, pero quién es y cuánto ingresa, no lo sabemos.*

Y, en realidad, la cosa tiene poca importancia. Más interesante es observar el ritmo creciente con el que se extiende en la economía americana el "capitalismo del pueblo". Hoy puede considerarse acabada la época de las grandes fortunas y en pleno desarrollo la de este capitalismo popular, en cuyo régimen la inmensa mayoría de los americanos viven con las rentas de su trabajo y de su ahorro en una general atmósfera de desahogo y bienestar.

LA GENERACIÓN PERDIDA

Les agradecería me informasen sobre la llamada «generación perdida» en la literatura norteamericana. ¿Quiénes la forman? ¿Por qué se llama así? — Dolores Alvarez Gil, Madrid.

R.—La primera guerra mundial hizo nacer en el corazón de la gente joven grandes esperanzas de que, llegada la paz, lograría el hombre forjar un mundo mejor, más justo, libre de amenazas y más feliz. Los sufrimientos que esa generación padeció durante aquellos cuatro años tremendos, y sobre todo la inmensa desilusión que les causó la postguerra, con sus amenazas mayores que nunca, con la crisis de ideales, tuvieron mal efecto sobre un considerable grupo de escritores, muchos de ellos excombatientes, quienes se juzgaron desarraigados de todo y cayeron en un pesimismo mezclado con cinismo y realismo muy crudo. Fué una verdadera neurosis de grupo. Parece ser que fué la escritora americana Gertrude Stein quien, aludiendo a esta generación durante una conversación en París con Ernest Hemingway, empleó por primera vez estas palabras de la "generación perdida". Ernest Hemingway describe en sus primeras obras a los hombres y a las mujeres de esa generación literaria con singular habilidad. Se observa en sus tipos el desencanto que se apoderó de la gente aún joven en aquellos años de postguerra, al ver que todas las ilusiones que habían puesto en la paz se

NOTICIAS de ACTUALIDAD

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 46

BARCELONA: Junqueras, 18

(Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

SEVILLA: Laraña, 4

Vol. X Núm. 1

desvanecían ante una realidad áspera, difícil y escasa de ideales.

Hoy, aquellos escritores desencantados, y entre ellos Hemingway, testigo de dos guerras mundiales, buscan cooperar con los esfuerzos de Norteamérica para evitar que pueda haber otra generación perdida como consecuencia de otra guerra, aún más cruel y sangrienta que las dos anteriores, y se encuentran, como la inmensa mayoría de las gentes civilizadas, preocupados más que nada por la posibilidad de que un régimen brutal y antieuropeo logre hacer estallar esa otra guerra, a pesar de los esfuerzos del mundo libre para evitarlo.

UNRRA

La extinguida organización UNRRA, que ayudaba a los países devastados por la guerra, ¿estaba sostenida por los Estados Unidos solamente?—Eugenio Ventosa, Tetuán, Marruecos.

R.—No, estaba sostenida por fondos de las Naciones Unidas.

BAJO EL BRAZO, UN PAN

¿Se otorgan premios en los Estados Unidos a las familias numerosas o gozan de algún favor por parte del Estado?—María A. Guinevas, Madrid.

R.—Ya por el hecho de estar casado, si la declaración de ingresos de marido y mujer se hace conjuntamente, se logra poder disponer de 600 dólares (unas 25.000 pesetas) al año sin pagar ningún impuesto sobre la renta en ellos. Por cada hijo menor de diecinueve años o que es estudiante se logra otra reducción del total sujeto a impuesto sobre la renta también de 600 dólares. Aparte de esto, el impuesto sobre la renta es menor para los cabezas de familia.

Un ejemplo. Un soltero que tenga ingresos anuales de 6.000 dólares deberá pagar impuestos sobre la renta por valor de 986 dólares. Un casado con cinco hijos con ingresos de 6.000 dólares solamente pagaría 360 dólares.

LOS TIEMPOS CAMBIAN

Soy delineante de arquitectura y he leído en NOTICIAS DE ACTUALIDAD los datos biográficos del genial arquitecto Frank Lloyd Wright. Leo, que estando trabajando como delineante, profesión libre en España y sin título, pudo desarrollar sus ideas y proyectó y construyó edificios. Estando sin título alguno, ¿cómo pudo proyectar y construir edificios? ¿Existe en América título de delineante?—Antonio Medina, Málaga.

R.—No existe título de delineante en Estados Unidos. Wright, con sus ochenta y ocho años, carece de título, aunque los posee en gran abundancia de naturaleza honoraria. Hoy en día, para ejercer la profesión de arquitecto es necesario poseer un título y convalidarlo en examen de competencia. Mas en otros tiempos, había menos reglamentaciones en Norteamérica, y Wright pudo ejercer como arquitecto sin título alguno.

No obstante, puede decirse que el concepto de "carrera" es algo distinto en Estados Unidos, en donde la "carrera" de una persona es más bien lo que hace que lo que las universidades testifican que sabe hacer. Evidentemente, quien posee títulos universitarios de determinada índole es más probable que sea elegido para un puesto que requiere conocimientos de esa naturaleza.

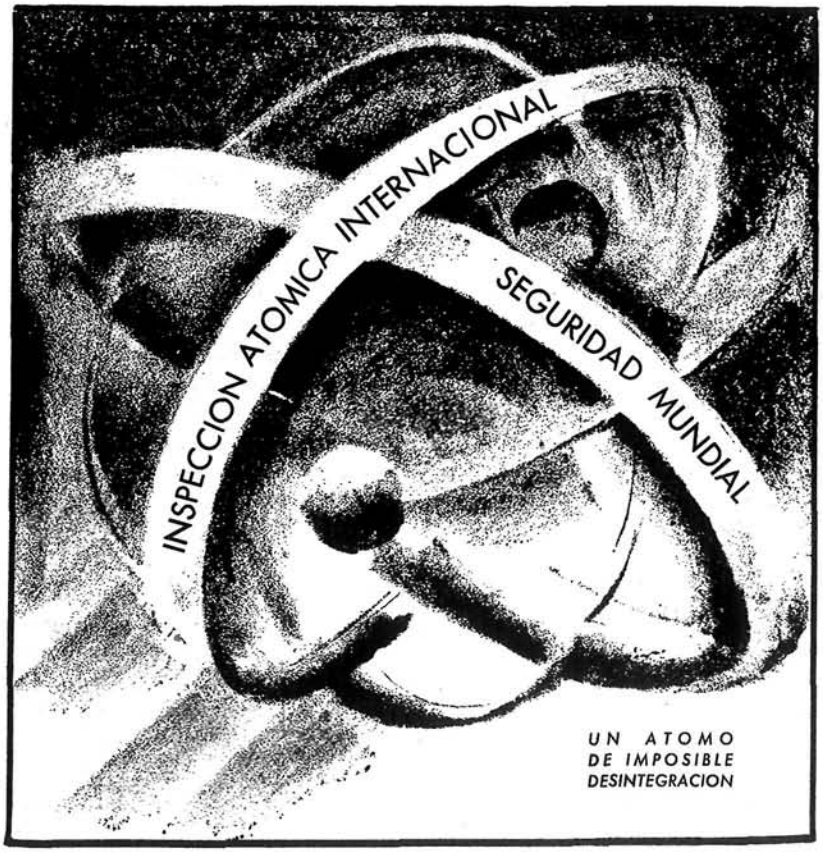
BLANCOS Y NEGROS

¿Pueden decirme la diferencia existente en el número de natalicios habidos durante los últimos años de blancos y negros en los Estados Unidos? Si, como supongo, la cantidad de estos últimos es proporcionalmente superior a la de los primeros, ¿cuándo, aproximadamente, llegará a predominar en esa gran nación la raza negra? — Demetrio Gorriz, Lérida.

R.—Las cifras que damos más abajo le permitirán a usted darse una idea del ritmo del aumento de la población, blanca y negra, en los Estados Unidos. Se deduce de ellas que aún suponiendo que el índice de nacimientos permaneciese igual para ambas razas, tendrían que pasar muchos años para que el número de negros superasen a los brancos:

	Población de	
	Blancos	*Negros*
Años	(Expresados en millones)	
1800	4.306	1.002
1900	66.809	8.834
1920	94.821	10.463
1930	110.287	11.891
1940	118.215	12.865
1950	134.942	15.042

Las armas nucleares



La postura americana

HACE doce años, apenas efectuada la primera explosión atómica, quedó evidenciado que en la nueva capacidad del hombre para desencadenar la energía nuclear existían a la vez una gran esperanza y un gran peligro.

La esperanza empieza a concretarse en progresos revolucionarios en la medicina, la industria, la agricultura y la producción económica de energía eléctrica.

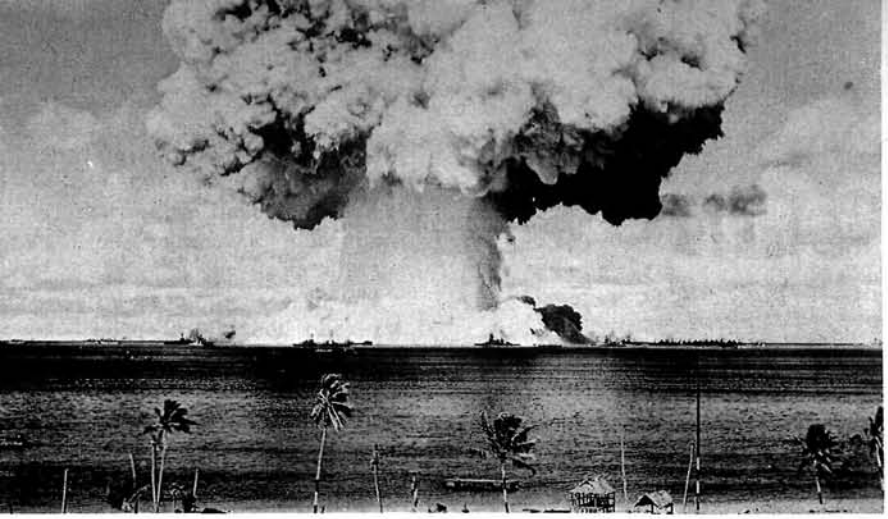
Por desgracia, no se ha superado todavía el peligro. Sigue existiendo la terrible posibilidad de una guerra mundial con armas atómicas. A la vez, hay temores de que, a causa de las pruebas de esas armas, la cantidad de sustancias radiactivas venenosas en la atmósfera llegue a ser con el tiempo lo suficientemente grande para poner en peligro las vidas de las futuras generaciones y causar a éstas daños hereditarios.

Preocupadas por esos peligros, son muchas las personas que se han preguntado: «¿Por qué no llegar a un acuerdo para que no haya nunca una guerra atómica? ¿Por qué no poner fin a las pruebas de armas nucleares?»

Esas preguntas son razonables. Si este mundo lo fuera también y estuviera habitado solamente por hombres de buena voluntad, serían fáciles de contestar. Pero, desgraciadamente, el Gobierno ruso no se conduce de manera razonable, y tiene dirigentes cuya buena voluntad está en tela de juicio.

Reconociendo esa verdad, los Estados Unidos saben que no bastan para dar seguridades al mundo ni un estatuto internacional que proscriba las armas nucleares ni un convenio aislado para abstenerse de probarlas o utilizarlas. Tal empeño sería inútil sin una inspección eficaz que garantizara el cumplimiento de lo acordado.

Por el contrario, el efecto sería el de desarmar a las naciones que respetan sus com-



Los Estados Unidos y otras naciones aliadas suyas apoyan un plan de desarme gradual, que permitiría poner definitivamente fin a las pruebas de armas nucleares, peligro para las futuras generaciones...

promisos y dejarlas a merced de las que se han valido frecuentemente de tratados y promesas sobre el papel como meras cortinas de humo para llevar a cabo proyectos de agresión.

Con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, todos los países se comprometieron a zanjar amistosamente sus discrepancias. A pesar de ello, en los trece últimos años, la Unión Soviética, sus satélites y sus aliados han violado los acuerdos de la Carta con una serie de agresiones patentes en Grecia, Corea, el Vietnam y el Tibet.

A causa de esas repetidas demostraciones de que el comunismo internacional está dispuesto a valerse de las fuerzas armadas para conseguir sus objetivos, otras naciones se han unido en alianzas de defensa. Entre estas últimas figuran el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Tratado del Asia Sudoriental (SEATO), el Tratado del Oriente Medio o Pacto de Bagdad, y el Tratado de Defensa Interamericana o de Río de Janeiro. Los Estados Unidos pertenecen a todas esas alianzas, excepto al Pacto de Bagdad, y aun ese lo apoyan firmemente.

El fin de todos esos tratados es el mismo: impedir que la nación más armada del mundo y sus satélites se decidan a una agresión. Uniendo sus recursos militares, los países aliados consiguen el máximo grado de seguridad con la mínima cantidad de armamentos.

Los soviéticos, conscientes del importante efecto disuasivo que ejerce el mundo no comunista con la posesión de armas nucleares, han exigido continuamente que éstas fueran proscritas, a la vez que se negaban a aceptar cualquier sistema práctico de inspección para suspender su producción. El comprobado desprecio que sienten los soviéticos por los acuerdos sobre el papel sin inspección convertiría tal medida de proscripción en algo peor que en inútil.

Los Estados Unidos se han negado constantemente a desarmarse por meras promesas sobre el papel o a pedir a sus aliados que hicieran lo propio. Hasta que haya pruebas convincentes de que los soviéticos desean de veras una limitación de armamentos, los Estados Unidos creen que su seguridad depende de tener las mejores armas nucleares que puedan crear. Por otra parte, esa nación realiza grandes esfuerzos para eliminar el peligroso material radiactivo producido por las explosiones experimentales de armas nucleares. Es preciso que esas pruebas no lleven consigo una amenaza a la vida humana.

La Unión Soviética ha procurado constantemente aprovecharse de la preocupación general acerca del posible envenenamiento de la atmósfera terrestre por las precipitaciones radiactivas procedentes de las pruebas nucleares. Ha ofrecido una tentadora panacea universal para esa ansiedad, diciendo: «Acordemos poner fin simultáneamente a todos los experimentos».

Los Estados Unidos no creen que un convenio aislado para suspender las pruebas nucleares sea, *per se*, una garantía de seguridad superior a un acuerdo para proscribir las armas atómicas. Aun cuando se suspendieran las pruebas, seguirían sin disminuir la fabricación y la acumulación de depósitos de bombas atómicas y de hidrógeno.

Además, a no ser que se pusiera en vigor un acuerdo para suspender las pruebas mediante una red de instrumentos de escucha, podrían seguirse realizando experimentos sin ser detectados. Los últimos progresos técnicos indican la probabilidad de que pudieran realizarse secretamente pruebas para crear armas destinadas a utilizarse por sorpresa.

Ello no significa que no sea deseable poner

pronto fin a las pruebas. Pero las naciones que apoyan el plan de desarme del mundo libre están convencidas de que todo convenio para suspender los experimentos debe estar ligado a un sistema eficaz de inspección.

Con arreglo a ese plan, todas las pruebas cesarían apenas entrase en vigor un acuerdo de desarme. Se concedería un año de plazo para la instalación de un sistema de detección.

Si ese sistema funcionara eficazmente al cabo del año, y se hubieran realizado progresos satisfactorios en la preparación del fin de la producción de armas nucleares, la suspensión de pruebas continuaría durante un segundo año. Durante ese tiempo, se instalaría y pondría en funcionamiento el sistema de inspección para poner término a la producción de esas armas.

Las principales cláusulas del plan pueden resumirse de la manera siguiente:

1.—Los Estados Unidos, la Unión Soviética y otras naciones se pondrían de acuerdo acerca de un sistema eficaz de inspección aérea y terrestre que protegiera de un gran ataque por sorpresa.

2.—En el plazo de dos años después de entrar en vigor el acuerdo, cesarían de producirse materiales nucleares para fines de armamento.

3.—Se reducirían gradualmente las existencias de armas nucleares, desmontando las bombas y aprovechándolas para aplicaciones pacíficas.

4.—Se suspenderían las pruebas de armas nucleares durante un período inicial de dos años, que se podría prolongar si los demás aspectos del plan se llevaban a la práctica.

5.—Se realizaría un estudio del progreso relacionado con el espacio exterior para crear un sistema de inspección que asegurara que el espacio exterior se utilizaría exclusivamente para fines pacíficos y no para el lanzamiento de proyectiles destructores.

6.—Se llevarían a cabo reducciones en las fuerzas armadas y en los armamentos, con la perspectiva de nuevas y mayores reducciones a medida que se pusiera en vigor el acuerdo y mejorara la situación política.

Los Estados Unidos y los demás países que apoyan esas propuestas creen que éstas son razonables, realistas y practicables. Estiman que el plan ofrece la máxima esperanza de eliminar la amenaza de la guerra y de asegurar que la energía atómica se utilizará para enriquecer la vida y no para destruirla.

... y consagrar exclusivamente el átomo a aplicaciones pacíficas, tales como el empleo de una bomba de cobalto para tratamiento de tumores, y la medición de la radiactividad de unas plantas para determinar cómo los radioisótopos sirven para aumentar la producción agrícola.

Club para fomentar la ámistád

HACE seis años, un grupo de barceloneses entusiastas de las letras y las ciencias, dirigidos por los doctores José M. Pí Suñer y José M. Poal, decidieron llevar adelante la creación de un Instituto de Estudios Norteamericanos.

Nació el Instituto de la paciencia, el tesón y el entusiasmo de este grupo con fines exclusivamente culturales, prodigando las conferencias, patrocinando exposiciones y la proyección de películas documentales, hasta constituir un nuevo e importante eslabón en la cadena de institutos de otros países que florecen en Barcelona, tales como el Británico, el Francés, el Italiano y el Alemán.

Tras algunos cambios de su domicilio social, que supusieron mejoramiento de sus instalaciones y experiencia valiosa, el Instituto ha llegado a desbordar la finalidad puramente cultural para la que fué creado.

Ahora inicia una nueva fase de su vida con la inauguración del American Club, que, dentro del Instituto y como prolongación del mismo, organiza las actividades sociales, benéficas y de recreo de los socios del Instituto, a la par que los orienta prácticamente.

Este nuevo Club tratará de actuar en estrecha colaboración con el Consulado de los Estados Unidos, la Casa Americana y la Cámara de Comercio Americana en Barcelona.

En prueba de deferencia, el American Club tendrá siempre un presidente honorario norteamericano.

El creciente aumento de los socios y de las actividades del Instituto, así como la creación del American Club, exigió dotarlos de un domicilio social amplio, céntrico y con comodidades que dieran prestigio a la Asociación.

El local conseguido recientemente en el piso primero del número 96 del paseo de Gracia, muy bien situado, consta de catorce salones decorados y amueblados con excelente gusto.

Tiene un salón de actos capaz para 200 personas, decorado con pinturas murales por el prestigioso pincel de Ramón Rogent; restaurante con amplia terraza, dos bibliotecas, salita de jugar a las cartas, bar y salón de estar con vistas al paseo de Gracia, una agencia de viajes, tres aulas para la enseñanza del idioma inglés, con capacidad para 50 alumnos, peluquería y oficinas.

Se han delimitado minuciosamente las actividades del Instituto y las delegadas al nuevo American Club.

El Instituto se encargará de fomentar las relaciones culturales entre España y Norteamérica, y de dar a conocer en Estados Unidos la cultura española.

También tiene que promover el intercambio de estudiantes y profesores, facilitar a los estudiantes españoles servicio de biblioteca y revistas y textos especializados, y proponer becarios a las universidades americanas.

Además de patrocinar actos culturales de toda índole, el Instituto da a conocer en España las realizaciones técnicas y la labor científica de actualidad en América, y fomenta la comprensión entre ambos países mediante cursillos, conferencias y estudios sobre temas comunes de literatura, medicina y derecho comparado, y realiza exposiciones de libros norteamericanos.

Las actividades delegadas al American Club están íntimamente unidas en espíritu y finalidad a las ya mencionadas, y pueden resumirse como sigue:

Enseñanza del inglés; cine club, que patrocinará uno o dos estrenos de películas selectas americanas todos los años; biblioteca circulante de revistas; actividades de tipo benéfico social a cargo del grupo femenino; actividades sociales y servicio de información para americanos y españoles.

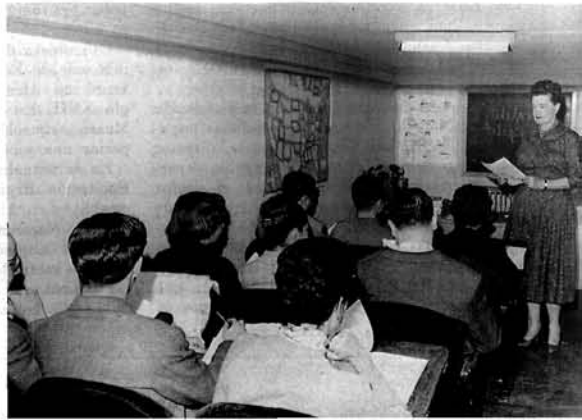
Como se desprende de cuanto antecede, las ambiciosas metas que se formularon en un principio han sido plenamente alcanzadas.

El señor embajador de los Estados Unidos en Madrid, Mr. John Davis Lodge, en su sustancioso discurso inaugural, felicitó a los directivos del Instituto por el triunfo logrado, al hacer bueno el refrán, tan repetido en boca de los castizos españoles, que reza «obras son amores, y no buenas razones».

El Instituto ha cumplido con diligencia el refrán, y ahí están los resultados obtenidos para gloria de las dos naciones amigas y del pueblo barcelonés, que ya cuenta entre sus centros con uno en el que se alienta el interés por lograr el conocimiento mutuo.

En un círculo destinado a fomentar la amistad hispanonorteamericana, ¿qué podría ser más adecuado que estas pinturas murales de Ramón Rogent para simbolizar los dos países en este rincón acogedor y cómodo?

En el vestíbulo del nuevo círculo se ha instalado una agencia turística que, mediante el viaje, logrará la mejor comprensión mutua.



Aunque el Instituto de Estudios Norteamericanos puede ahora extenderse más allá dé sus fines puramente culturales, no ha omitido en su nuevo local tres aulas para la enseñanza del idioma inglés.

España, América y la Arqueología

WILLIAM J. Briant, director de unas fábricas norteamericanas, vino hace unos veinte años a Tarragona, y a la vista de la ciudad quedó entusiasmado por su belleza. En Tarragona sintió la atracción de las etapas griega y romana de la historia de España y allí comenzó a concebir una idea que ya se está llevando a cabo: la realización de excavaciones arqueológicas que sacaran a luz el tesoro clásico escondido en la tierra.

Hace cinco años, en memoria de su padre, instituyó una Fundación que llevara a cabo esta labor. Y las excavaciones que se han realizado recientemente en el anfiteatro romano de Tarragona han estado patrocinadas por dicha Fundación.

Estas excavaciones, aparte de preservar de toda clase de estragos este importante monumento, han permitido el descubrimiento de diversas huellas de civilización, exactamente de los siglos uno, seis, doce y trece de nuestra Era.

En los trabajos que patrocina la Fundación han participado diversos especialistas españoles: don Samuel Ventura Solsona, director del Museo Arqueológico de Tarragona, supervisó los trabajos del anfiteatro; el doctor Martín Almagro, profesor de Prehistoria de la Universidad de Madrid, y los señores Amorós y Arribas, de Palma y Barcelona, respectivamente, excavaron en el teatro romano de Alcudia, en Mallorca. El lugar en que se encuentra el teatro fué adquirido por la Fundación para conservarlo en su estado actual.

Por parte americana, la Fundación cuenta con la colaboración del profesor Daniel E. Woods, de la Universidad Manhattanville, de Purchase, estado de Nueva York. En el verano de 1956 el profesor Woods y el profesor Terradell, catedrático de Arqueología de la Universidad de Valencia, exploraron la zona oriental de la costa española comprendida entre Valencia y Elche en busca de rastros griegos, que comerciaron en aquella zona.

En este verano se han realizado importantes excavaciones en la ciudad romana de Pollentia, desenterrando una zona de dicha ciudad de unos treinta y cuatro por ocho metros. También se ha trabajado en una necrópolis pre-romana que se encuentra a unos 24 kilómetros de Alcudia.

Con objeto de dotar a sus especialistas de una sede, la Fundación Bryant compró y restauró en Alcudia un bello edificio del siglo XVII. En el piso bajo está instalado el Museo Arqueológico de Alcudia, y en el superior una biblioteca y la residencia.

En la actualidad, bajo el patrocinio de la Fundación Bryant, se está trabajando para establecer en Alcudia un Centro Arqueológico Hispano-Norteamericano que encauce la labor de estos arqueólogos, que tan interesantes trabajos están llevando a cabo para sacar a la luz y preservar los restos griegos y romanos de aquella zona.

Vascos en Oregón

LA emigración vasca a los Estados Unidos se ha venido estableciendo tradicionalmente en las zonas occidentales de la nación. Allí, el terreno áspero y rocoso tiene gran semejanza con el de Vizcaya.

Santiago Marín —el hombre de nuestra portada— llegó a los Estados Unidos en octubre de 1954, procedente de su hogar, en un caserío de Vizcaya. Desde entonces es pastor en la región occidental del estado de Oregón.

En mayo del año pasado se reunieron con él sus dos hermanos más jóvenes, Remigio y Francisco, y en la actualidad cada uno de ellos tiene a su cargo el cuidado de un rebaño de ovejas en el rancho de George Rugg.

Este rancho ocupa algo más de 40.000 hectáreas al sur del río Columbia, y está dedicado en parte a la producción de trigo y en parte a la cría de ganado vacuno y lanar. La propiedad pertenece a Mr. Rugg, en sociedad con su suegro y su cuñado.

Santiago, Remigio y Francisco cuidan tres de los cinco rebaños que existen en el rancho. Cada rebaño se compone de 1.000 a 1.200 ovejas, que, junto con sus crías, suponen un valor aproximado de 1.500.000 pesetas.

Como vigilantes constantes del ganado, estos pastores tienen una grave responsabilidad. Pero Mr. Rugg y otros muchos rancheros americanos contratan con agrado a los vascos, que han demostrado ser dignos de toda confianza y sumamente formales en su trabajo.

La mayor parte de los propietarios de esta comarca hablan el español suficiente para entenderse con los vascos que tienen a su servicio, los cuales, a su vez, aprenden a hablar el inglés rápidamente. Pero cuando se reúnen entre ellos sólo hablan su idioma nativo: el

Los pastores vascos en los Estados Unidos han sabido ganarse la simpatía y la confianza de sus patronos norteamericanos, que los estiman por su gran pericia.

vascuence, uno de los más antiguos.

Los pastores salen al campo constantemente con sus rebaños, viviendo junto a ellos en viviendas transportables o remolques. Mr. Rugg facilita viviendas de esta clase a sus empleados y se ocupa de que sean transportadas regularmente con el rebaño.

Para hacer que la vida en los pastos sea menos solitaria y aislada, el propietario del ganado suele realizar visitas frecuentes, cuidando de que las reservas de agua de sus pastores estén a punto e indicando dónde debe pastar el ganado en los días sucesivos.

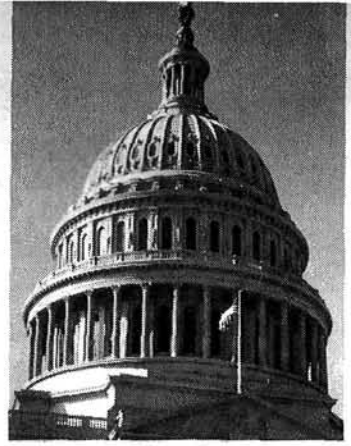
Además de albergue, el patrón suministra a sus pastores alimentos, armas y municiones, perros y un caballo. Por lo tanto, los pastores sólo tienen que distraer de su sueldo limitadas cantidades para vestirse y para gastos pequeños, tales como tabaco.

Muchos de los vascos que trabajan en los Estados Unidos han adquirido una casa para vivir que han pagado con sus ahorros. Otros prefieren volver a España y establecer aquí su hogar. Y otros se han convertido en prósperos ganaderos en su patria, en donde se han instalado con los beneficios obtenidos mediante su empleo en los Estados Unidos.

Los vascos se han establecido en el noroeste y en tal cantidad, que en todas las ciudades de esta zona pueden advertirse rasgos que denotan la influencia de esta raza. Las mayores concentraciones se encuentran al norte de California, al este de Oregón y particularmente en el estado de Idaho, una de cuyas ciudades, Boise, es llamada la «ciudad vasca».

Las tierras verdes y abruptas del estado de Oregón poseen gran semejanza con las de la provincia española de Vizcaya, que estos hombres, allí nacidos, recordarán con nostalgia en sus largas horas de silencio y soledad, mientras cuidan de sus ovejas. A su regreso será este paisaje el que evoquen.

Los pastores se desplazan frecuentemente al campo con sus rebaños, albergándose entonces, en viviendas móviles acondicionadas, con todos los adelantos.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

HOWARD Fast es un notable escritor desengañado hoy día del comunismo, después de haber recibido en la Unión Soviética los máximos honores debidos a su categoría intelectual, incluso el «Premio Stalin de la Paz», considerado como la suprema bienvenida a su seno que puede dar el partido comunista a cualquier persona.

Los motivos de que Fast se haya dado de baja en ese partido y conceptúe actualmente como falsos los postulados del mismo, tras de estar afiliado a él durante trece años, han sido expuestos pública y detalladamente en un libro que acaba de aparecer con el título de *El dios al desnudo*.

Esa obra permite conocer los pormenores de la ruptura de Fast con el comunismo, descrito como una prisión de las almas. En ella se puede seguir el proceso del retorno del autor a los principios democráticos, originado por una completa desilusión ante la vida y la conducta de los dirigentes comunistas.

«El mañana», escribe Fast, «pertenece a quienes quebranten los muros de esa prisión, y no a quienes defiendan tales muros. Para la humanidad, la promesa del porvenir ha sido, y lo será siempre, la ampliación de las ideas y de los horizontes, con objeto de alcanzar panoramas cada vez mayores de libertades individuales.»

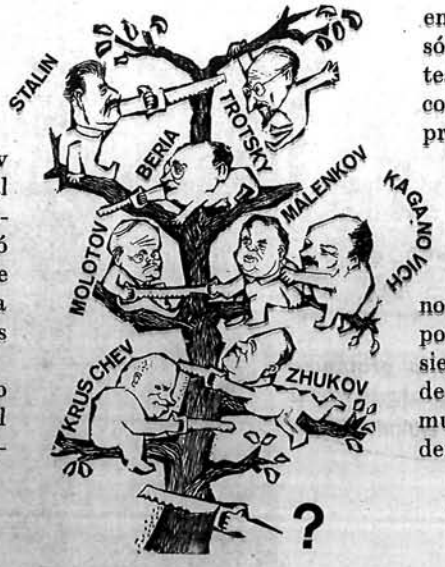
Según Fast, lo que le desengañó del comunismo fué el discurso en que Kruschev pintó como tirano y asesino al en otros tiempos reverenciado Stalin. Tal exposición dejó plenamente al descubierto que la muerte era la recompensa de años de sacrificio por los principios del comunismo.

Dice Fast: «Aquel discurso me hizo comprender que el mal que cometíamos los comunistas consistía en resignarnos a la degradación de nuestras propias almas y en traicionar a la humanidad al renunciar por nuestra parte a las mejores y más preciosas conquistas y libertades del hombre. Me di perfecta cuenta entonces de que el comunismo era algo destructor.»

Todo escritor, por leal y consagrado que parezca al partido comunista, es, en potencia, un enemigo suyo, consciente de que, tal como existe ahora, está impulsado por fuerzas gigantescas a las que él no puede hacer frente sin la anulación total de su mérito personal como autor.

«Aunque los escritores comunistas se burlen de mis palabras y traten de explicarlas como las de una persona a quien están ahora forzosamente obligados a aplicar todos los calificativos insultantes de su vocabulario, saben muy bien que yo he encontrado la libertad de que carecen ellos.»

Al referirse al porvenir del comunismo, se expresa Fast en los términos siguientes: «No creo que se pueda suprimir a viva fuerza a los partidos comunistas, porque el comunismo es una idea, y las ideas no admiten coerciones. Antes bien, deben someterse a la prueba del yunque de la verdad, en el cual sólo los conceptos sólidos aguantan golpes fuertes. No creo que el ideario comunista sobreviviera a tal prueba, en caso de que consintiese en someterse a ella.»



Y, como colofón, afirma que no ha roto con el comunismo influído por las normas democráticas, sino porque en ésta se reconocen siempre los derechos y la obra de cada persona, y todo el mundo disfruta de defensa dentro de la ley.

Poetas del títere

DURANTE más de un cuarto de siglo que el matrimonio de la foto de al lado, Romain y Ellen Proctor, han sido titiriteros, el único equipo que han tenido que comprar es el micrófono y el amplificador. Todo lo demás —muñecos, escenarios, iluminación, e incluso la administración y contratos de su negocio— lo hacen ellos mismos.

Sobre esta base de «hacerlo todo por sí mismos», los Proctor han llegado a ser una de las parejas más famosas de América en su campo. No hay punto de los Estados Unidos que no conozca sus muñecos que, además, son famosos en otros once países.

Con todo su enorme éxito, estos artistas nunca pensaron que se dedicarían a los títeres.

«Ni Ellen ni yo —dice Romain— hemos pasado un aprendizaje especializado con los muñecos, pero todo lo que habíamos hecho anteriormente nos ha valido mucho.»

El se había dedicado a dibujar y ella al periodismo y los negocios. Sin embargo, la inclinación de Proctor por los títeres data de su infancia, cuando empezó a coleccionar muñecos en el hospital donde se curaba un brazo herido. «Descubrí la terapia de ocupación —dice—. Gracias a los muñecos disfruto del uso del brazo lesionado.»

Años después, recordando el placer que le habían producido los muñecos, empezó a fabricarlos para entretener a sus hijos. Su esposa se contagió de la afición, y en seguida los niños de la vecindad se reunieron para asistir a las sesiones montadas por los Proctor en plan familiar.

Durante algún tiempo trabajaron como «amateurs», dedicándose a dar funciones en favor de las iglesias y sociedades civiles. Cierto día alguien sugirió que muy bien podían tomar parte de los beneficios y los «Muñecos de Proctor» empezaron a actuar como una aventura mercantil de fin de semana. En los primeros años de la década de 1930-40 descubrieron que los títeres eran más solicitados que cualquier otro arte. Y así se inició el negocio familiar.

Lo que empezó con una jira por el estado de Illinois llegó a extenderse por todos los Estados Unidos, con contratos hechos con un año de antelación. Las vacaciones, que pasaban en su casa, las dedicaban a preparar nuevos programas, muñecos, trajes y decoraciones.

La mayor parte de sus funciones se dedican a los niños, bajo el patrocinio de asociaciones femeninas o ciudadanas. El repertorio es amplio. En él se incluyen adaptaciones de cuentos de hadas favoritos, como *Hansel y Gretel*, *Caperucita Roja* y *La bella durmiente*. También representan un conjunto de circo y escenas musicales, una fantasía llamada *Ballet de la Lápida*. La única norma rígida a que se atienen en sus representaciones es la exclusión de la violencia, la brutalidad y la muerte.

Los Proctor definen así su arte: «El secreto de su encanto consiste en crear un cierto talante y dejar a los muñequitos hablar por sí mismos.»

En esta finca descansa Eisenhower

EN el apartado lugar que reproduce la fotografía superior, alejado de la intensidad de los problemas mundiales, aunque solamente está a 128 kilómetros de Washington, el presidente Eisenhower ha establecido el primer hogar permanente que ha tenido después de cuarenta años de vida nómada a que le han obligado sus cargos, tanto nacionales como internacionales.

La centenaria casona reconstruída pertenece al estilo colonial holandés de Pensilvania, y está enclavada en el centro de una zona de tierra fértil y ondulada de unas 200 hectáreas, cinco kilómetros al sudoeste del pueblo de Gettysburg.

La vista desde la casa es un soberbio panorama de tierra de labor que avanza hacia las estribaciones de la sierra de los Montes Azules, alejada unos 13 kilómetros, panorama que convenció a la Sra. Eisenhower desde el primer instante que lo vió como lugar ideal para situar su hogar.

El Presidente y su esposa tomaron parte activa en la reconstrucción y decorado de la antigua granja.

Aunque no ha sido granjero desde su niñez, el Presidente ha admirado a sus vecinos por sus conocimientos agrícolas. «Habla del ciclo de las cosechas como si hubiese sido campesino toda su vida», ha dicho uno de ellos. Eisenhower tiene proyectado poner en práctica en su finca métodos modernos de recuperación del suelo.

El asado campestre es también una de sus habilidades, por lo que se ha hecho construir en la parte trasera de la casa una parrilla para este tipo de asado, que le ha dado fama entre sus amigos.

Hace frecuentes visitas a sus campos y establos con el fin de inspeccionar el ganado de fina raza Aberdeen que posee. También cuentan las tierras de su heredad con algo de caza menor, como conejos, ardillas, faisanes y hasta algún que otro venado. El Presidente, gran aficionado a la pesca, ha construído en sus terrenos una laguna artificial.

La casa, con tejados a dos aguas y patio enlosado de piedra, mide 30 metros de largo por 12 de fondo. Comprende ocho alcobas, siete cuartos de baño, amplio cuarto de estar en el piso bajo. Un gabinete en el piso superior, cocina moderna, salón comedor, oficio, y un salón de estudio para el Presidente, al que está adosado un pequeño despacho. En el ático dispone de otro estudio donde su propietario da rienda suelta a sus aficiones pictóricas.

La comunidad de Gettysburg, constituída por unos 7.200 vecinos, ha sido siempre un centro de atracción turística por su pasado histórico durante la guerra de Secesión norteamericana. En sus campos se libró una de las batallas más importantes de la citada campaña, y fué allí donde el presidente Abraham Lincoln, en un discurso de cinco minutos de duración pronunciado al inaugurar el 19 de noviembre de 1863 el cementerio militar, dijo

palabras que hoy son el auténtico credo de la nación norteamericana:

«... Nosotros aquí decidimos que sus muertes no sean en vano... y bajo el amparo de Dios renacerá la libertad para que no perezca nunca el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo..., que todos los hombres nacieron iguales ante el Todopoderoso.»

El monumento que conmemora la batalla y el lugar donde habló Lincoln se han convertido en monumentos históricos.

La granja de Eisenhower está próxima a estos lugares memorables, y hasta se cree que la casa misma fué utilizada como hospital militar durante la guerra.

El matrimonio Eisenhower está empadronado en Gettysburg a efectos electorales, con lo que forman oficialmente parte de la comunidad hasta donde se lo permiten sus actividades públicas. La señora Eisenhower es miembro activo del Club de Mujeres de Gettysburg, y contribuye en la Asamblea Local de la Cruz Roja Americana. El señor Eisenhower, por su parte, es socio del Club Rotario y del Club de Campo local.

Paul L. Roy, director del periódico *The Gettysburg Times,* le ha ofrecido al Presidente un puesto de honor en el periódico, diciendo que no ha hecho más que hacerse eco del sentir de sus convecinos para con los recién llegados al «sitio de Ike», como popularmente es conocida su finca.

Todos estamos orgullosos de que sea uno de nuestros vecinos, y le tratamos como a un ciudadano particular, mientras él no disponga otra cosa. Cuando él y Mamie [nombre cariñoso con el que todo el país denomina a la señora del Presidente] nos visitan, los ecos sociales dicen sencillamente: El Sr. y la Sra. Dwight D. Eisenhower han llegado hoy, procedentes de Washington, para pasar en casa el fin de semana.

No muy distante del «sitio de Ike» se asentaron al llegar a América los antecesores del Presidente en 1753. También durante los primeros años de su vida militar vivió el matrimonio cerca de Gettysburg.

«Llegamos como extraños en 1918», dice la señora Eisenhower, «y la gente del pueblo nos acogió e hizo sus amigos».

Con motivo de la reciente enfermedad del Presidente, muchos de estos amigos y convecinos han estado al lado de los Eisenhowers dando muestras patentes de su gran afecto hacia ellos.

El emblema del partido de Eisenhower es un elefante, pero descansando de la política prefiere los gansos y los caballos. Y un elefante en una granja...

¡Olé las máquinas bonitas!

El hombre ya podría trabajar con guantes, si quisiera, porque las máquinas hacen por él el trabajo más pesado. Cómodamente sentado en su asiento del tractor, éste es un juguete dócil que obedece a las menores indicaciones de los mandos, los cuales se accionan con mínimo esfuerzo.

NO hace mucho, en el campo de pruebas del Instituto Nacional Agronómico en Madrid se levantó una pequeña tribuna en cuyo frontal lucían los colores de la bandera española. Junto a ella había un grupo compacto de personas que sobrepasaban el centenar y que hacían vivos comentarios.

Aquello tenía, a buen seguro, bastante semejanza con el aspecto del campo de fútbol de O'Donnell en aquel año auroral de 1910. Los espectadores, aunque pocos, parecían ilusionados al esperar el comienzo de su juego favorito.

En una exhibición en la Ciudad Universitaria, un tractor importado al amparo de la cooperación económica hispanonorteamericana mostró su capacidad para realizar más que los trabajos de Hércules.

Sin embargo, no era ningún juego lo que iban a presenciar sus ojos, sino la exhibición de una máquina compendio de fuerza, de ingenio, de imaginación. Un tractor que iba a desarrollar la gama de su extraordinaria capacidad de trabajo.

Cuando comenzó la presentación, don Mauricio Murden, director de la Compañía Internacional de Máquinas Agrícolas, una de las empresas representantes en España de la máquina que se iba a exhibir, dió la bienvenida a los asistentes, y el subdirector de la misma, don Delfín Rabino, tomó un micrófono y explicó sus características a los presentes.

La máquina era un tractor fabricado por la International Harvester, con una pala construída por la casa Drott, fabricantes norteamericanos especializados en esta clase de aditamentos; ambos, por lo que se vió, hacen maravillas en la construcción de maquinaria y accesorios para obras públicas.

La exhibición tenía gran interés, porque varias unidades como aquélla habían sido importadas en España al amparo de la cooperación económica hispano-norteamericana y estaban ya trabajando en servicios diversos.

Fieles a su política de hacer que sus equipos rindan al máximo la capacidad para que han sido diseñados, y de instruir a los operarios y mecánicos en el cuidado y mantenimiento de estos equipos, la casa fabricante desplazó a España dos técnicos, que, con la colaboración de los representantes españoles de la marca, celebraron cursillos de instrucción y de práctica.

Con esto no hacían más que seguir la línea de conducta de los industriales norteamericanos, que sostienen que el servicio posterior a la venta es aún más importante que la venta en sí.

En el campo de prueba, y por los altavoces, el señor Delfín Rabino comunicó las características técnicas del tractor, su trabajador compatriota. Y una vez terminada la explicación, la máquina trabajó ante los ojos bien abiertos de todos, nivelando, cargando troncos, limpiando terrenos, cavando; aun el más reacio a la técnica habría tenido que reconocer su excelencia.

El hombre ya puede trabajar con guantes, porque la máquina hace para él el trabajo pesado. Cómodamente sentado en su asiento del tractor, éste es un juguete dócil a los mandos, que se accionan sin esfuerzo.

Estas máquina son capaces de hacer por sí solas todos los trabajos de Hércules, y, sin embargo, no pasan a la mitología, ni los hombres que las idean y construyen. Pertenecen al acervo de la técnica del país que las crea, como exponentes de sus esfuerzos por liberar al ser humano de la servidumbre de ciertos trabajos.

Por eso, el mejor elogio al tractor norteamericano, verdadero prodigio de la técnica de los Estados Unidos, y cuyo trabajo estábamos viendo, fué la frase de un tractorista español, que había estado aprendiendo el manejo junto a los técnicos norteamericanos. Con acento y pronunciación puramente meridionales, se dirigió a la máquina con una cara que era una mezcla de ternura y admiración, diciéndole: ¡Olé las máquinas bonitas!.—J.-M. A.

Alguien dijera que se trata de un monstruo prehistórico, que con sus enormes garras levanta fácilmente un pesado tronco. Este es uno de los trabajos que realiza la máquina.

¿Opera con coro de leones?

—¿...?

—Sí, señor. Los leones pueden ser excelentes partiquinos.

—¿¿...??

—No se sorprenda. Yo los he oído «colaborar» en *La Traviata*, de Verdi, durante uno de los festivales de ópera que se celebran en el zoológico de Cincinnati...

Así nos lo asegura el conocido y eminente crítico musical del diario *A B. C*, de Madrid, don Antonio Fernández-Cid —ejemplo de la más exquisita amabilidad y cortesía que pueda imaginarse— a su vuelta del recorrido musical que ha efectuado por Norteamérica en el pasado verano, invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Ya tuvimos la satisfacción de deleitarnos con su fácil y amena palabra, durante la conferencia que pronunció en el salón de actos de la Casa Americana de Madrid, sobre la Música en los Estados Unidos. Consecuencia de la misma es esta entrevista, pues tanto nos encantó el relato que sobre las excelencias musicales norteamericanas nos hizo el señor Fernández-Cid.

—*¿Impresión general de su viaje musical?*

—Norteamérica ha rebasado mi capacidad para el asombro en todos los aspectos que con la música se relacionan, pese a una experiencia ya larga de viajero por los festivales europeos más importantes.

—*¿Entonces opina que Norteamérica es, digamos, una «potencia» en música?*

—¡Absolutamente! En general, cuando se habla de música norteamericana, es corriente que se la identifique con el «jazz», y nada más lejos de la realidad. De una manera terminante, es necesario rectificar tan erróneo concepto.

—*¿A su juicio, cuáles son las características más distintivas entre la música en Norteamérica y en Europa?*

—Europa rinde más culto a la expresión musical, a su poesía, a su dulzura. Norteamérica, a la perfección. En ellos, la ejecución tiene más claridad, más brillantez, más dominio.

—*Teniendo en cuenta el objeto de su viaje, ¿qué es lo que más impresión le ha causado?*

—Sin duda alguna, la organización de la Escuela Festival de Chautauqua, bellísimo lugar situado muy al norte del estado de Nueva York. Allí hay establecido un sistema especial de enseñanza, celebrándose, además, conciertos muy estimables.

Chautauqua, gracias a esta interesante organización de enseñanza musical, se ha convertido en un centro de vera-

Por la amistad hispanonorteamericana, un brindis armónico en todos los órdenes: el pianista José Iturbi, el crítico Antoni Fernández-Cid y el productor de Hollywood Joe Pasternak

Los teatros dedicados a la ópera no necesitan ser lujosos. Este, modestísimo, se edificó en el pueblo de buscadores de oro de Central City (Colorado), hará 80 años. Hoy, que sólo tiene 400 vecinos, los melómanos de cientos de kilómetros alrededor acuden a sus festivales de ópera.

neo artístico. En él, destacados maestros e instrumentistas prestan gentil y desinteresadamente su valiosa aportación y experiencia a los alumnos, con los que puede decirse que conviven y trabajan, en la más simpática de las camaraderías. Con organizaciones como la de Chautauqua, es fácil comprender la cultura musical del pueblo norteamericano.

—*¿Luego, por lo que oigo, hay gran afición a la música en Norteamérica?*

—¿Cómo afición? Mucho más que eso. La música es una necesidad para el pueblo de los Estados Unidos. Hay varias demostraciones de esta melomanía. Por ejemplo, el caso de Central City. Es un poblado minero surgido en la época del oro. Está a unos 60 kilómetros de Denver (Colorado). Hoy ha pasado a ser lo que los norteamericanos llaman un «pueblo fantasma». Pues bien, en este lugar se fundó en 1878 un teatro dedicado a la ópera.

No parecería lógico que hoy, con sólo 400 vecinos, siguiese existiendo el teatro como tal, y muchísimo menos que se celebrasen magníficas representaciones de ópera. Por el contrario, su proscenio revive todos los veranos sus pasadas glorias en festivales en los que participan destacadas figuras del Metropolitan, de Nueva York.

Otro ejemplo: el auditorio que acude a estos festivales. Se cuenta por miles. Esto da la tónica espiritual de los americanos. Es admirable.

—*¿Y qué me dice de la música española? ¿Hay interés por ella en los Estados Unidos?*

—Extraordinario, y en todos los aspectos. Sírvale como muestra la inmensa demanda de discos de nuestras zarzuelas.

Igual sucede con el baile español. En Norteamérica existe hoy una gran ilusión por el baile típico y regional de España. El veterano Vicente Escudero, auténtico maestro del baile andaluz, es una figura muy querida del pueblo americano.

España tiene figuras extraordinarias en la música, a las que Norteamérica mima con verdadero cariño. Cito, entre ellos, a Victoria de los Angeles, Iturbi, Segovia, Jordá, Suriñach, como más conocidos allí.

En el campo de la ópera no puedo menos que recordar a la insigne Lucrecia Bori, tantos años gran figura del Metropolitan, de Nueva York, en el que hoy, retirada ya de la escena, desempeña un puesto rector.

Como usted puede ver, España está más que presente en los Estados Unidos.

Al hablar con el Sr. Fernández-Cid y ante tan extraordinario ambiente musical, no nos extraña que hasta los leones del zoológico de Cincinnati quieran participar con su «voz» en una ópera de Verdi...—F. D.

La formación de América

Por Allan Nevins

Esfuerzos para unificar las Colonias

Su prensa balbuceante fué un medio de intercambio de ideas en las que luego se cimentaría con libertad el gran experimento de la unión federal.

DESDE un principio los primeros colonizadores de América del Norte —en el norte de Massachusetts y en la Virginia meridional— tuvieron mucho en común.

Eran ingleses en su mayoría, aunque gentes de muchos otros países europeos habían llegado también a las nuevas tierras. Y por ser ingleses estaban acostumbrados a la tradición inglesa de intervención responsable en el gobierno, del juicio por jurado y otras protecciones del ciudadano.

Aparte de esta comunidad de tradición política, los colonizadores compartían intereses y problemas. A todos les interesaba, por ejemplo, una mayor libertad de comercio y todos estaban interesados en mejorar la protección contra los indios hostiles y las relaciones con las tribus de indios americanos que se mostraban dispuestas a conducirse amistosamente.

Mas, no obstante todo lo que tenían en común, existían también muchas fuerzas que mantenían separadas a las Colonias y retrasaron su unión definitiva hasta que estalló en 1776 la Revolución americana.

En primer lugar, contaba la geografía. Las Colonias estaban esparcidas a lo largo de una zona costera de más de 1.500 kilómetros. Las distancias que las separaban eran a menudo largas y las carreteras eran malas y frecuentemente peligrosas. En aquellos tiempos un viaje en diligencia de unos pocos centenares de kilómetros llevaba varias semanas.

Además, al establecerse nuevas Colonias éstas tienen la tendencia a concentrarse sobre los propios problemas que las acucian. Solamente contados individuos de las Colonias soñaban con una unión más vasta.

Por añadidura, existían muchos puntos de roce en las relaciones de unas con otras, tales como las divergencias de intereses comerciales entre los mercaderes del norte, por ejemplo, y los de los plantadores de arroz y de tabaco del sur.

Uno de los aspectos más subyugadores de la historia colonial americana es el lento proceso que llevó a los colonizadores a descubrir el secreto de la colaboración y de olvidar sus conflictos en beneficio de los intereses mutuos.

La Revolución no sobrevino accidentalmente. Fué el resultado, en gran medida, de pequeños pasos que condujeron poco a poco a que los diversos sectores fueran conociéndose y cooperando en asuntos de importancia restringida para acabar por unirse fraternalmente en la causa común de la libertad y la independencia.

Se procuró desde un principio mejorar las carreteras que unían las Colonias. Pronto se establecieron comunicaciones postales y se importaron máquinas de imprenta.

Al comenzar a circular en número cada vez mayor entre las Colonias los periódicos y los folletos pudieron aquellos hombres separados por largas distancias empezar a intercambiar ideas y a compartir sentimientos, y sobre estos cimientos pudieron alzar el edificio de su colaboración.

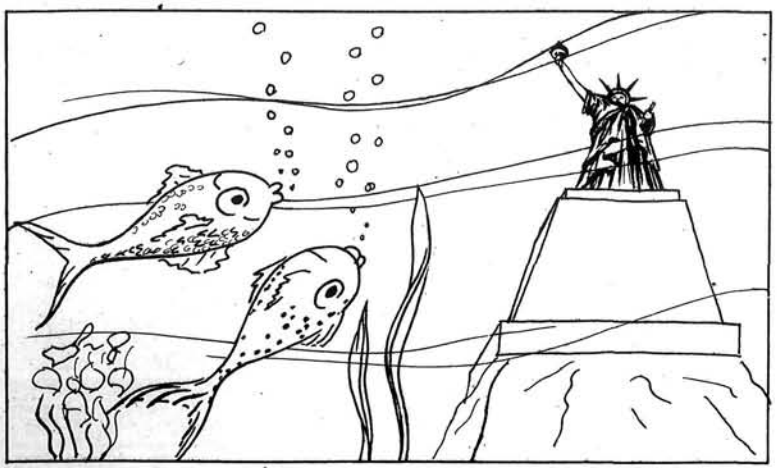
El primer caso de acción mancomunada en que participaron varias Colonias tuvo lugar apenas 20 años después de asentarse los primeros colonos a lo largo de la costa norte del Atlántico en las Colonias de Nueva Inglaterra.

El año 1643, las cuatro Colonias de la bahía de Massachusetts, Plymouth, Connecticut y New Haven se unieron en la Confederación de Nueva Inglaterra. Cifraban su esperanza en establecer una «liga firme y perpetua de amistad y compañerismo, para la ofensa y la defensa, para el consejo y el socorro mutuos... y para los mutuos *bienestar y seguridad*».

Subsistió este grupo largos años, mas al fin se rompió para formar dos Colonias separadas en lugar de las cuatro originales.

Otro ejemplo de aquellos primeros tiempos fué la constitución de una sociedad de beneficios mutuos para aumentar el comercio entre Virginia, Massachusetts y Nueva York. Aunque esta sociedad no logró gran cosa, constituyó un precedente para futuras cooperaciones en circunstancias más críticas.

Pero el ensayo más ambicioso de unir las Colonias americanas sobrevino en 1754, unos 20 años antes de la Revolución, en medio de la tremenda lucha sostenida por Inglaterra y Francia para el dominio del Nuevo Mundo. Fué el llamado Plan de Unión de Albany, que propuso el que quizá fué el más eminente y el más versátil de todos los americanos de la época: Benjamin Franklin. Este plan lo describiremos en el próximo número.



A ésta no la temas, nunca te hará mal.

CASA AMERICANA
DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS

P.º de la Castellana, 48
MADRID

Consejo Superior de Investigaciones
Cientificas. Biblioteca.
Serrano,117
MADRID

Br

EMBAJADA DE LOS E.E.U.U. DE AMÉRICA
FRANQUICIA POSTAL AMERICO-ESPAÑOLA
11 MADRID

Esta máquina, que conseguiría avergonzar a los elefantes, levanta su carga de troncos como si se tratase de una leve pluma. Se encuentra en España gracias a la Cooperación Económica Hispano-norteamericana. (*Véase el artículo* ¡Olé las máquinas bonitas! *en las páginas* 18 *y* 19.)